Si preguntamos a los padres, **qué desean por encima de todo para sus hijos**, se pueden recoger algunas respuestas como: "Quiero que mis hijos sean felices" Que sepan cómo disfrutar de la vida y apreciar cada día como algo maravilloso.

* Que se sientan satisfechos e importantes como personas.
* Que tengan sentimientos positivos sobre sí mismos y sobre la vida.
* Que crezcan sabiendo cómo enfrentarse a los problemas y, que estos, no les derroten.
* Que no se sientan deprimidos e inseguros.
* Que tengan un fuerte sentido de la paz interior, que los sustente en épocas difíciles.
* Que sean **sensibles, responsables y respetuosos** con la naturaleza y con la humanidad.
* Que descubran y ejerciten sus capacidades, se sientan satisfechos y tengan el estímulo de un propósito en la vida.
* Que se sientan queridos y sean afectuosos.
* Que gocen de buena salud, tanto física como mental...

Cuando muchos padres se plantean tener hijos se proponen amarlos, cuidarlos, alimentarlos y facilitarles los aprendizajes necesarios para que puedan convertirse en **PERSONAS FELICES**, que es en definitiva, el fin último que todo padre desea para su hijo.

Los padres queremos también que nuestros hijos se comporten correctamente y que lleguen a ser **BUENAS PERSONAS**. Y para ello es necesario que desde pequeños les inculquemos valores positivos.

Tratar de lograrlo es importantísimo y un reto, pero hay que trabajar para conseguirlo. Esa es la función de los padres: **trabajar haciendo de padres**. Pues los hijos no son como son por el mero hecho de la casualidad, la suerte o el destino, como todavía por desgracia se sigue pensando; los hijos son como son por todos aquellos factores (tiempo, dedicación, esfuerzo, motivación, alegría, humor...), que los padres deciden invertir en ellos.

Hoy en día es muy difícil ser padre/madre, sobre todo un buen padre/madre. Pues con el aumento de los cambios sociales y avances tecnológicos que vivimos, las nuevas forma de vida, las aspiraciones personales que nos planteamos, así como las familias en las que el padre y la madre trabajan fuera de casa, el tiempo que queda para los hijos es muy escaso. Sí, es cierto, pero, independientemente del ritmo de trabajo o de la situación vital de cada miembro de la familia, **es posible ser mejor padre de lo que se es**. Por ello, es importante plantearse cómo padres quienes somos, qué valores queremos aportar a nuestros hijos y si estamos en condiciones para darlos, pues no se puede enseñar aquello que ni siquiera somos o sabemos. Y en consecuencia, pensar que **"Siempre hay tiempo para mejorar"**, y para eso hay que saber y creer que se puede y estar dispuesto a actuar para conseguirlo.